vinetur

# ¿Hay acuerdo entre Estados Unidos y Canadá tras aplazarse el arancel del 50%?

Ottawa enfría el anuncio de Washington al afirmar que aún faltan asuntos por cerrar

miércoles 19 de agosto de 2026



Estados Unidos aplazó tres días la entrada en vigor del arancel adicional del 50% sobre determinados productos canadienses, entre ellos vinos, whisky y otros destilados, que debía empezar este miércoles, 19 de agosto. El presidente Donald Trump anunció la

pausa este martes, 18 de agosto, y la vinculó a un principio de acuerdo comercial con Canadá, aunque Ottawa rebajó el alcance de ese mensaje y sostuvo que todavía quedan asuntos por cerrar.

Según informó Reuters, Trump comunicó en su red Truth Social que suspendía los nuevos aranceles “basándose en el hecho de que Canadá y Estados Unidos, a falta de finalizar los documentos, tienen un acuerdo”. Cerca de una hora después, el primer ministro canadiense, Mark Carney, afirmó en una declaración que se habían logrado “progresos importantes”, pero añadió que “aún queda trabajo importante por hacer”.

La diferencia entre ambos mensajes deja claro que la amenaza arancelaria no ha desaparecido. Por ahora, solo se ha pospuesto. Ni la Administración estadounidense ni el Gobierno canadiense han hecho públicos los términos cerrados del pacto, y Ottawa no ha confirmado el contenido concreto al que aludió Washington.

La oficina del representante comercial de Estados Unidos, Jamieson Greer, señaló que el entendimiento incluiría acceso amplio al mercado para los bienes estadounidenses, compromisos de seguridad económica, alineamiento en comercio digital y otras medidas. En una proclamación difundida por la Casa Blanca, Trump añadió que había recibido el compromiso de Canadá de atender las quejas de Washington sobre aranceles a productos lácteos, bebidas alcohólicas y vehículos de motor.

Reuters precisó que los nuevos aranceles habrían afectado a importaciones canadienses por valor de unos 20.000 millones de dólares. Además, se habrían aplicado con independencia de que los bienes cumplieran o no las condiciones preferentes del tratado comercial entre Estados Unidos, México y Canadá, una protección que hasta ahora había amortiguado parte del impacto de otras tandas arancelarias sobre la industria canadiense.

En el sector de los destilados, la reacción fue inmediata. El Distilled Spirits Council of the United States, la patronal estadounidense del ramo, celebró la prórroga y pidió una salida negociada que permita que los productos de Estados Unidos vuelvan a venderse en todas las provincias canadienses y que el comercio de bebidas espirituosas regrese a un sistema de arancel cero por cero. Su presidente ejecutivo, Chris Swonger, sostuvo que los vetos provinciales a la venta de marcas estadounidenses han perjudicado a las

destilerías del país durante más de un año y medio.

Esa patronal cifra el golpe en más del 70% de caída de las exportaciones estadounidenses de destilados a Canadá. Reuters sitúa ese descenso interanual entre marzo y diciembre de 2025, después de que varias provincias retiraran marcas de Estados Unidos de sus monopolios y de sus tiendas públicas. En la práctica, esa decisión cerró una parte muy importante del acceso al mercado canadiense para muchos productores, ya que la distribución de alcohol en Canadá depende en gran medida de redes provinciales controladas o supervisadas por las administraciones.

El choque comercial sobre las bebidas espirituosas forma parte de una negociación más amplia. Trump y Carney hablaron este martes por la tarde por segunda vez esta semana, mientras sus equipos llevan semanas reunidos en conversaciones reservadas. El ministro canadiense responsable del comercio con Estados Unidos, Dominic LeBlanc, y la principal negociadora comercial de Canadá, Janice Charette, están en Washington desde la semana pasada. Este lunes, 17 de agosto, se reunieron durante casi dos horas con Greer y con el secretario de Comercio estadounidense, Howard Lutnick.

Antes del anuncio de la pausa, expertos comerciales y representantes empresariales habían advertido de que la nueva tanda arancelaria podía traducirse en pérdida de empleo y cierres de empresas en sectores sensibles de Canadá, entre ellos la madera, el vino y los lácteos. También alertaron de que la disputa podía complicar las conversaciones más amplias sobre el tratado comercial norteamericano.

Uno de los puntos de fricción ha sido el automóvil. Reuters indicó, citando a fuentes conocedoras de las conversaciones, que los aranceles ya vigentes sobre vehículos canadienses habían bloqueado buena parte del avance. Las dos partes también habrían hablado de una rebaja de los gravámenes estadounidenses del 25% al 15% para los automóviles canadienses, con posibles recortes adicionales en función del contenido fabricado en Estados Unidos de cada vehículo.

Otra discusión técnica, pero con efectos directos sobre la factura de las empresas, se centra en cómo calcular esas deducciones arancelarias por contenido. Washington quiere que solo se compute la parte producida en Estados Unidos, mientras que Canadá defiende que se tenga en cuenta todo el contenido norteamericano, incluidas

las piezas canadienses y mexicanas. Este martes, el Departamento de Comercio de Estados Unidos publicó nuevas reglas para que los fabricantes que exportan desde Canadá y México certifiquen su nivel de contenido estadounidense una vez al año, en lugar de dos, aunque deberán volver a certificarlo antes del 30 de septiembre para acogerse al nuevo ciclo anual que empieza el 1 de diciembre.

Desde Ottawa, una fuente del Gobierno canadiense citada por Reuters ya había avanzado la semana pasada que, si entraban en vigor los nuevos aranceles, seguían abiertas varias opciones, entre ellas ayudas públicas para los sectores afectados y la posible suspensión de las conversaciones bilaterales. La pausa de tres días evita por ahora ese escenario, pero no resuelve el conflicto sobre las bebidas espirituosas ni garantiza que las provincias canadienses repongan de inmediato los destilados estadounidenses en sus puntos de venta.